

Escrito por: mimaffer

Resumen:

Mi nuevo amante se llama Oscar

Relato:

Si Ismael me hizo descubrir el placer que podía proporcionar el sexo, Oscar me hace sentir una mujer liberada, el hecho de que viva en mi casa, (logre convencer al putero-cabron de mi marido para alquilar la habitación que teníamos vacía), y su trabajo a turnos, sirve para que estemos horas enteras follando como perros.

Además con Oscar suelo salir de copas. Cuando mi cornudo esposo vuelve de pagar por follar llega tan bebido y tan cansado que se acuesta y no se enterade nada. Es entonces cuando del armario de mi amante sale mi ropa sexi, me visto (aunque en ocasiones salgo casi desnuda) y salimos a disfrutar.

Cualquier lugar es bueno para follar según él, da igual en un parking, que en un portal, cuando menos lo espero le tengo con la cabeza entre mis piernas comiendome el coño o me encuentro aplastada contra la pared taladrada por su polla.

Incluso en un parque, bien entrada la noche me hizo sentar en un columpio, me abrió bien las piernas y me clavo, me empujaba columpiandome y cada vez que volvía junto a él su verga me penetraba hasta tocar la pared de mi vagina. Mi chocho chorreando ayudaba a que la polla volviera a entrar cada vez sin problemas, pude agarrarle la cintura con los pies para gritar a su oído como una loca mientras me corría. Cuando quedé tranquila me dijo que teníamos mirones, unos jovencitos se la meneaban mientras follábamos y me reto a que les ayudara.

Sin pensarlo me acerque a los muchachitos que se quedaron inmóviles al ver que me acercaba hacia ellos, la sorpresa hizo que las dos pijas perdieran poderío pero en cuanto cogí una en cada mano volvieron a crecer, me arrodille y las acerque a mi cara lamiendo las dos a la vez, cuando note que estaban a punto de eyacular, las pajeé consiguiendo que toda la lefa de dos pollas llenara mi rostro. A pesar de haberse corrido bastante, los dos chavales mantenían la erección, me tumbe en el frío suelo con las rodillas dobladas y los muslos abiertos ofreciendoles el coño. Uno de ellos me clavo mientras el otro se volvía loco con mis tetas, en cuanto el primero volvió a correrse intercambiaron posiciones, también se vació en mi interior el otro jovencito, por mi parte, entre las mamadas a los pezones y los pijotazos de los chicos, mi chocho parecía una fuente soltando litros de placer.

Oscar despidió a los jovencitos y me ayudó a incorporarme, no quiso que me pusiera el tanga y mientras andaba hacia el coche la leche salía de mi coño y resbalaba por mis muslos. Al llegar a la acera opuesta, sin avisar me levanto la falda saco su polla y sin ningún

cuidado hincó su excitación en mi culo, era muy de madrugada pero tampoco le hubiese importado que alguien nos hubiese visto mientras me daba por culo en medio de la ciudad. Nos cruzamos con una pareja que se quedó mirándome fijamente a la cara, al verme reflejada en un escaparate me di cuenta de que tenía todo el rostro lleno de semen, mi amante me pidió que no lo limpiara y le obedecí.

Llegamos a casa y me acosté junto al cabrón de mi marido con el cuerpo cubierto de leche.